

Personajes:

H (Hombre)

M (Mujer)

Una habitación vacía, sin mobiliario, con aspecto general de abandono, manchas de humedad en las paredes y restos de plásticos, colillas y cristales rotos dispersos en el suelo. Una bombilla colgada del techo ilumina la estancia. A la derecha, una ventana cegada. A la izquierda, una puerta abierta.

H está sentado en suelo, con las piernas flexionadas y el rostro hundido entre las rodillas, en el centro de la habitación.

Entra M por la puerta. Ha llegado corriendo. Respira con dificultad.

M. Ah, estás aquí... Menos mal, te he buscado por todo el edificio.

H. (...)

M. Vamos, ¿qué haces ahí? Están esperándote todos abajo.

H. (...)

M. Pero, ¿qué te pasa? ¿No me oyes? Han preguntado por ti. Sólo faltas tú.

H. (...)

M. (*Preocupada*). Venga, ¿qué sucede? ¿Es que no escuchaste las órdenes? Tienes que venir, tú también. Pero, si no bajas, nadie querrá marcharse.

H. (*Saca su rostro de entre sus rodillas*). No hay nadie aquí.

M. ¿Cómo?

H. No estás hablando con nadie. Vete.

M. Pero, ¿qué dices? ¿Con quién estoy hablando entonces?

H. Con nadie... Espera... (*Duda*). No, aunque lo niegue dos veces... aquí no hay nadie. No estás hablando con nadie. Estás hablando con nadie.

M. ¿Cómo que no hay nadie? ¿Te has vuelto loco? ¡Estás tú aquí, por el amor de Dios!

H. Tú no es nadie. Yo no es nadie.

M. Oye, no sé qué te traes entre manos, pero han dicho tu nombre ahí abajo.

H. Yo no tiene nombre.

M. Han venido a por ti.

H. Eso es imposible. Yo no es nadie.

M. Y si no vienes, nadie querrá marcharse. Sabes lo que significa eso, ¿verdad?

H. No hay nada que saber aquí.

M. Oh, sí, ya lo creo. Siempre hay algo más que saber. Nadie va a querer marcharse si tú no lo haces. Porque si se marcharan, si te dejaran aquí solo, eso pesaría demasiado en sus conciencias. Así que, si no vienes, ellos tampoco se irán. Volverán a sus casas, cada uno a la suya. Y seguirá el encierro. No sabemos por cuánto tiempo más. Tal vez otro año, tal vez otros diez.

H. En el caso de que hubiera alguien aquí, tendría derecho a...

M. (*Interrumpe a H*). No. ¿A qué tendría derecho? ¿A disponer así de la vida de los otros sólo por comportarse como un egoísta que cree que se ha hecho a sí mismo? No se puede reivindicar un derecho así. Tú tampoco puedes.

H. (*Vuelve a hincar su rostro entre sus rodillas*). ¡No lo entiendes!

M. ¿Qué hay que entender? ¡Han venido a por ti!

H. ¡No! ¡No hay nadie aquí! ¡Nos lo arrebataron todo y entonces decidí no ser! ¿Qué sentido tendría? Dime, ¿qué sentido tendría?

Pausa.

M. Está bien. No han venido a por ti. Ni a por mí. Han venido a por nosotros.

H se incorpora. Observa a M y sale por la puerta.

M se queda sola en la habitación.

#IMAGEN



“Otoño e Invierno: dos cabezas hechas de flora típica de esas estaciones”. Anónimo italiano, del siglo XVI a principios del siglo XVII. Inspirado por Giuseppe Arcimboldo. Conservado en The Metropolitan Museum of Art de Nueva York.